

Es propiedad
de D. V. de Laiama.

Librerías de Jordan,
Ríos, Perez y Guesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

DIOS Y MI DERECHO.

Drama en tres actos y cinco cuadros, en verso, por D. Nicasio Camilo Jovér, representado con aplauso en el teatro de Variedades, el primero de mayo de 1852.

PERSONAGES.

EDUARDO III, rey de Inglaterra, (14 años, que le desempeña una muger.)

LA REINA MADRE.

LORD MORTIMER, valido de la reina.

SIR WARWICK, ayo del rey.

FITZURCE, bufon de Mortimer.

EL DUQUE DE ALENCASTRE.

LORD PERCY.

EL CONDE DE SALISBURY.

BRITTO, confidente de Mortimer.

SIR WATTILER, capitán de guardias.

ROBERTO, esbirro.

UN UGIER.

CABALLEROS 1.º, 2.º y 3.º

Grandes, soldados, esbirros y gente del pueblo.

La acción pasa en 1332. La escena es en Londres y en el castillo de Nottingham.

ACTO PRIMERO.

Salon régio.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO, sentado; WARWICK, en pie.

VOCES. (dentro.) Viva la Reina de Inglaterra.

OTRAS. Viva!

OTRAS. ¡Viva el ilustre Mortimer!..

EDU. ¿Escuchas?

WAR. El pueblo á vuestra madre victorea.

EDU. Y la canalla al favorito adula.

WAR. Esos alegres victores las paces con la guerrera Escocia nos anuncian.

EDU. Y la mengua del trono de Eduardo que esa alianza con baldon procura.

WAR. El pueblo anhela descansar.

EDU. No es cierto:

el pueblo inglés no se fatiga nunca, mientras haya quien lleve á los combates sus nobles huestes y su enseña augusta.

Plantagenet valiente con su acero doméñó á Escocia y á la Irlanda juntas, Corazon de leon en Palestina hundió en el polvo las moriscas lunas y nunca sus indómitas legiones tregua pidieron en tan nobles luchas.

WAR. Mas vuestra madre combatir no puede, ni hay un guerrero que á la lid conduzca á esos vasallos.

EDU. Es verdad. Mas dime: ¿por qué me han de tener en la clausura de estos salones? En mi ungida frente por qué el casco y corona no fulguran de Ricardo primero? Yo sabría lidiar como él.

WAR. Señor, su espada dura vuestras cándidas manos no podrian siquiera soportar.

EDU. (se levanta.) Warwick, me insultas, me llamas niño.

WAR. (se inclina.) Perdonad.

EDU. No temas, no me enojo contigo; tú en la cuna has guardado mi sueño, y de mi padre fuiste el único amigo: mira, nunca te pongas de rodillas cuando solo te halles en mi presencia. ¿Te figuras que olvido yo los azarosos dias en que en tus brazos mitigué la angustia de mi afligido corazon?

WAR. No hablemos de esos dias, señor.

EDU. Ten por segura mi eterna gratitud; pero no quiero que opongas tus razones á mi justa indignacion, y que dudando, ofendas mi esfuerzo y mi energia.

WAR. Esa bravura es mi orgullo, señor; mas ¡ay! importa ocultarla.

EDU. ¿Por qué?

WAR. Porque sin duda despertará temores, que funestos

podieran seros.

EDU. No te entiendo.
WAR. Nunca
quiera el cielo que entienda vuestra gracia
esos arcanos que mi pecho turban.

EDU. Pues los quiero entender.

WAR. Señor....
EDU. Lo mando.

Warwick, te lo suplico: ¿por qué ocultas
á tu Eduardo su peligro? Acaso
tan imprudente y tan locuaz me juzgas,
porque soy niño aun, que tu secreto
no sabria guardar? No temas nunca
de mi pecho saldrá; huérfano y solo
mi pecho aleccionó la desventura
y soy prudente.

WAR. Ya lo sé.

EDU. Pues dime
ese arcano, Warwick, que asi te asusta.
WAR. (¿Quién le ha de resistir? De su semblante
la noble magestad mi alma subyuga,
y nunca puedo disgustarle.) Oídme,
aunque obediencia la Inglaterra os jura,
hay en palacio quien la suerte rige
de vuestro reino, y el designio oculta
de dilatar vuestra niñez, pues sabe
que el gobernalle que orgulloso empuña,
ha de soltar cuando podais vos mismo
empuñarle, señor.

EDU. Y mi bravura
en qué me perjudica?

WAR. En qué? Inocente
vuestra alma no lo alcanza; mas oculta
la debéis conservar, hasta que pueda
vuestra gracia, señor, con voz robusta
llamar en torno á si nobles varones
que opongán dique á su traidora astucia.

EDU. Y quién contra su rey ha de atreverse?

WAR. Rey era vuestro padre; edad madura
contaba ya, y á manos asesinas
perdió la vida.

EDU. Calla, que de angustia
llena mi corazon ese recuerdo,
y no quiero evocar la sombra augusta
de mi infelice padre, hasta que pueda
lavar su sangre con la sangre impura
de su asesino. Si con ansia anhelo
regir mi estado ya, si me disgusta
ver mandar á mi madre, es porque advierto
que olvida su venganza, y que se ocupa
en alhagar á todos, cuando acaso
con su presencia mi palacio insultan
los viles que...

WAR. Callad; esa sospecha
ocultad en el alma; gran cordura
necesitais para poder un dia
vengar á vuestro padre, pues su tumba
os advierte, que es fuerza aun en palacio
ser prudente, señor.

EDU. Warwick, sin duda
sospechas tu de alguno. Y me lo callas,
vasallo desleal, y asi me ocultas
al que mató á mi padre?.. Pronto, dime,
de quien sospechas? Dimelo, ó te acusas
de cómplice, Warwick.

WAR. Señor, os juro
que si Warwick supiera do se oculta
el que mató á su rey, os disputára
el placer de vengarle.

EDU. Pues escucha,
es necesario descubrirle.

WAR. Acaso
muy pronto lo consiga, mas con una
condicion.

EDU. Dime cual.

WAR. Dadme palabra
de ocultar ese anhelo que os ocupa;
á los ojos de todos presentaos
como niño.

EDU. Lo haré.

WAR. Con gran dulzura
tratad á Mortimer y á vuestra madre:
su apoyo os hace falta.

EDU. Mas me abruma
verme siempre en tutela.

WAR. Conteneos
unos dias.

EDU. Lo haré, si es que me juras
no descansar ni un punto hasta encontrarme
al asesino vil.

WAR. Por vuestra augusta
existencia lo juro. Mas la reina...
Permitidme salir.

EDU. Adios.

WAR. Cordura. (vase.)

ESCENA II.

EDUARDO, la REINA, MORTIMER, LORD PERCY, SALIS-
BURY, FITZURCE, grandes, servidumbre, guardias.

REI. Gracias, milores.

SALIS. Señora,
hoy con júbilo os aclama
toda Lóndres, y los grandes
un justo homenaje pagan
al maternal interés,
con que procurais magnánima
hacer la dicha de un pueblo
que ya con justicia os ama.

MOR. (á la reina señalando á Eduardo.) El rey.

REI. Señor, acercaos,
y escuchad como os dan gracias
vuestros súbditos.

EDU. De qué?

REI. De las paces que ajustadas
con Escocia hemos dejado;
obteniendo gran ventaja.

EDU. Esas gracias, mas que á mi
á vos debe el pueblo darlas,
que ajustar paces, señora,
de las hembras es bazaña.
Os cedo, madre, esa gloria.

FIT. (Sopla, Mortimer.)

MOR. (Su audacia...)

FIT. (¿Te dá miedo?)

MOR. (No, Fitzurce.)

FIT. (¿Pues que te dá?)

MOR. (Me dá lástima.)

REI. Los grandes todos aprueban
las medidas adoptadas
por nuestro real consejo.

EDU. ¿Todos?

REI. Todos.

PER. Yo....

EDU. Me agrada
su aprobacion, y pues gustan
dejar en ocio las armas,
voy, si vos lo permitis,

á preparar sin tardanza
un espléndido festejo
para celebrar la ansiada
trégua, que á todos de júbilo
llena. (*vase*).

ESCENA III.

Dichos, menos EDUARDO.

MOR. (Bien.)
FIT. (Es una albaja.)
PER. (*á Salis.*) (Nos averguenza.)
REI. A su edad

no es extraño le distraigan
las fiestas, y que se aleje
del consejo; mas la carga
del cetro llevo gustosa
porque él disfrute.

FIT. (Que cándida
es su magestad la Reina!)

MOR. (*Calla.*)

FIT. (*Si no cuele.*)

MOR. (*Calla.*)

Señora, un nuevo laurel
para coronaros falta,
y hoy podriais recogerle,
pues el hado os le depara.

REI. Decid como.

MOR. Con la paz
los impuestos se rebajan
del estado, y bien podemos
aliviar la grave carga
de los pecheros.

REI. Me place.

SAL. Mucho á Mortimer ensalza
tal consejo.

MOR. Es deber mio
procurar de nuestra patria...

FIT. (*La posesion.*)

MOR. La ventura.

REI. Ya lo sé; y en vos descansa
mi real ánimo.

MOR. Señora,
vuestra bondad estremada
me obliga á no descansar
ni un punto. (*Haced que so vayan.*)

REI. Lo sé, Mortimer. Milores,
retiraos, pues con ansia
anhelo dar el decreto
que ha de enjugar tantas lágrimas,
y ya el consejo me espera.

SAL. Señora, que el cielo os haga
tan feliz, como dichoso
haceis vos al pueblo.

REI. Gracias.

SAL. Viva nuestra reina.

TODOS. Viva. (*vanse.*)

FIT. (*Mé voy yo tambien?*)

MOR. (No, aguarda.)

ESCENA IV.

La REINA, MORTIMER y FITZURCE, en la antecámara.

REI. Qué me quereis?

MOR. Repetir
como siempre mis consejos,
pues alcanzo desde lejos
lo que ofrece el porvenir.
El rey está descontento.

REI. Qué locura!

MOR. Solo vos
no lo notais, y por Dios
que me admira: hace un momento
ha mostrado su disgusto
ante la corte.

REI. No vi...

MOR. No visteis?.. Oh, pues yo si,
y no me parece justo,
que porque os ciegue el cariño
hácia un abismo marchemos,
do ser lanzados podremos
por la mano de ese niño.

REI. Mortimer...

MOR. Señora, en vano
os afanais en probar
que el rey no vé con pesar
su poder en vuestra mano.

REI. Si es un angel.

MOR. Ya lo veo,
y sé que no pensaria
en reinar, si noche y dia
no avivasen su deseo.
Mas lo he dicho; dé su lado
quitarle á Warwick es fuerza,
si no quereis que se tuerza
nuestro pensamiento osado.
Ese ángel es muy precoz,
su ayo sin cesar le incita
á una venganza, y medita
quizá una venganza atroz.

REI. Mortimer, mas no sabeis
cuanto ama el rey á ese anciano?
Cómo decirle?..

MOR. En mi mano
dejadlo, y no os inquieteis
por su disgusto.

REI. No, no,
que harto le quitamos ya.

MOR. Bien, señora, bien está;
qué se quede: me irá yo.

REI. Vos, por qué?

MOR. Porque no quiero
tener fiada mi vida
al azar, y está vendida
mi fortuna; que ese austero
Warwick, juró cauteloso
derrocarme en mi camino.

REI. Pero no podrá.

MOR. Imagino
que si...

REI. Entonces es forzoso
que le aleges al instante
de palacio.

MOR. Descuidad.

REI. Solo en ti seguridad
tengo.

MOR. Pero en adelante
será fuerza que jamás
te opongas á mi deseo.

REI. Bien está.

MOR. Porque yo veo
lo que no ven los demas.
Un lazo fatal nos liga,
deja que te lo recuerde;
si uno de los dos se pierde
fuerza es que el otro le siga.
El destino y el amor
nuestras vidas han unido,

y el sòlio hemos compartido
desde que el rey...

REI. Por favor;
no evoques aqui su sombra.

MOR. Es que cuando nos juramos
amor, dilatar pactamos
el poder.

REI. Milord, me asombra
tu audacia; no pasa un día
sin que hables de ese delito.
Maldito sea, maldito
mi ciego amor.

MOR. Tu agonía
respetára yo, señora,
si tu olvido no temiera;
mas como á entrambos pudiera
perdernos en una hora
tu inutil remordimiento,
tu necia debilidad,
por nuestra seguridad
no te doy tregua un momento.
Yo quiero que el rey sea niño
muchos años.

REI. Bien está.

MOR. Y hartó ambicionando vá,
gracias á tanto cariño.

Warwick sus odios aviva
recordándole á su padre,
y le inculca que su madre
del régio poder le priva.

REI. Basta, Mortimer; separa
á ese Warwick de su lado,
rige tú solo el Estado
y no me echés mas en cara
nuestra culpa.

MOR. Al rey, señora,
aguardo.

REI. Al punto vendrá.

MOR. Entereza.

REI. Bien está.

La tengo. (*vase.*)

MOR. La tiene y llora.

ESCENA V.

MORTIMER y FITZURCE.

MOR. Fitzurce.

FIT. Qué quieres?

MOR. Di:
oíste á la reina?

FIT. Si.

MOR. De sus palabras qué infieres?

FIT. Que es muger, y las mugeres
son género baladi.

MOR. Tu humor de burlas aleja,
y dime por qué la deja
el inflexible valor
que le infundía mi amor?

FIT. Porque se va haciendo vieja.

MOR. Quieres irritarme?

FIT. Ba!

Quiero decir lo que siento.
Te amó, mas su amor violento
cediendo su puesto vá
al tenaz remordimiento.
Hoy ya no siente el hervor
de la sangre, y solo vé
un cadáver.

MOR. Por mi fé

que eres necio.

FIT. Bien, señor,
lo que tú quieras seré;
pero atiende mis consejos.
Pues, cual tú sueles decir,
lo que ofrece el porvenir
alcauzo á ver desde lejos,
y te lo voy á advertir.
La reina no te ama ya,
y te aborrece su hijo:
el hijo creciendo vá,
y sabes tú lo que hará
al ser hombre?

MOR. Lo colijo;
pretenderá destruir
á quien desde niño odió.

FIT. Y lo logrará.

MOR. Eso, no:
cómo podrá combatir
mi influencia?

FIT. Qué sé yo!

Pero te apuras por eso?

Vamos, veo que esta vez
te se ha liquidado el seso,
tú tan audaz, tan travieso,
te olvidas del agedrez?

MOR. Te burlas?

FIT. Qué disparate!

No hay burla aqui; oye la ley
del juego; el que en él combate,
no gana, aunque un jaque al rey
le dé, si no es *jaque mate*.

MOR. Con que tú crees?..

FIT. Me voy,
que el rey se acerca

MOR. Oye, di...

FIT. No afirmas que necio soy?

Pues desprecia, pese á mi,
los consejos que te doy. (*vase.*)

ESCENA VI.

MORTIMER, á poco EDUARDO.

MOR. Mas sangre aun? No me atrevo,
que hartó manchada la mano
con la sangre de un rey llevo...
Por qué Fitzurce villano,
me empuja hácia un crimen nuevo?

EDU. Queriais verme, niilor?

MOR. Señor, vuestra madre Augusta
deseando que Inglaterra,
que en vos su esperanza funda,
tenga un rey en vuestra gracia
que al valor la ciencia una,
me ha encargado que os rodee
de preceptores que cumplan
con el delicado encargo
de ilustraros.

EDU. Por ventura
olvidasteis que Warwick
desde que nací me educa?

MOR. Warwick, señor, no reune
de saber la inmensa suma
que el preceptor de un monarca
necesita.

EDU. Que locura!
Warwick es noble, es honrado;
valiente y leal, ninguna
cualidad le echo de menos.

MOR. Y la ciencia, y la cultura?

Hasta aquí qué os ha enseñado?

EDU. Me ha enseñado de mi alcurnia á comprender los derechos, á respetar las augustas sombras de mi régia estirpe, y á esgrimir la espada dura para que pueda á mi patria defender.

MOR. No me disgusta su sistema; pero es fuerza, señor, que le substituya otro preceptor mas sabio. Vuestro consejo lo juzga necesario, y el encargo me han dado de que os induzca á aceptarle.

EDU. Pues no quiero otro preceptor.

MOR. Sin duda no habeis meditado bien vuestra respuesta

EDU. Yo nunca hablo sin premeditar lo que digo. Mi absoluta voluntad es, que Warwick me aleccione hasta la tumba.

MOR. (Si tendrá razon Fitzurce!) Pues señor, aunque importuna os parezca mi insistencia, me encuentro en la siempre dura necesidad de enojaros.

Los buenos reyes, en muchas ocasiones, necesitan sacrificar á las justas exigencias del Estado

su voluntad, y esta es una de esas ocasiones: todos los que en palacio os circundan, á vuestra madre y á mi, con justicia nos acusan de que os dejamos crecer sin preceptores que pulan vuestro ingenio, y ya acordado está, que desde hoy acudan á ese deber hombres graves de conocida cultura.

EDU. Está acordado? Y quién pudo acordarlo?

MOR. Vuestra augusta madre y el consejo.

EDU. Yo no me he resistido nunca á lo que manda la reina. Pero os lo digo, ninguna fuerza bastará á apartarme de Warwick...

MOR. Pero...

EDU. Es injusta tal resolucion; no quiero ser ingrato con quien junta á su entrañable cariño, la adhesion mas noble y pura. Era amigo de mi padre, y basta.

MOR. Con todo...

EDU. Ni una

MOR. palabra mas: retiraos, No os arrebateis; la furia

sienta mal en los monarcas; mas vuestra edad os disculpa. Warwick es fuerza que parta á Escocia, do su madura esperiencia, puede sernos muy util alli.

EDU. Eso nunca!

¿Milor, os burlais? ¿No oisteis lo que dije, ó por ventura es el rey vuestro juguete? ¡Por san Jorge, que esa injuria sabré castigar. Dejadme: dejadme.

MOR. (Pobre criatura; haré salir á Warwick hoy mismo.) Sí os importuna mi consejo, me retiro.

EDU. Y me hablais por la vez última.

(vase Mortimer)

ESCENA VII.

EDUARDO llama con violencia: un ugier aparece y al oir la orden que le da, se retira.

Ola! á la reina que espero. Basta, basta de tutela: soy el rey, y reinar quiero, aunque en el alma me duela ser con mi madre severo. No sé por qué; mas me irrita ese Mortimer; al verle angustiado me palpita el corazon, y me incita su sonrisa á aborrecerle.

ESCENA VIII.

EDUARDO, LA REINA.

UGIER. La reina.

EDU. Déjanos solos. (vase el ugier.)

REI. Me llamais?

EDU. Madre y señora, perdonad si mis palabras por mi desgracia os enojan. Jamás á vuestros deseos me he resistido hasta ahora, y bien lo sabeis, diez años hace que de mi corona disponeis á vuestro arbitrio, sin que yo, ni una vez sola os recordase el derecho que á ella tengo.

REI. ¿Y qué ocasiona vuestra agitacion? Por qué me hablais asi?

EDU. Porque agobia mi corazon una injuria, y quiero venganza pronta tomar.

REI. ¿Y quién, hijo mio, injuriar á su Rey osa?

EDU. Quien... Mortimer.

REI. (Cielo santo!)

EDU. Os admirais?

REI. No: me asombra que le acrimineis asi, pues sé el interés que toma por vos.

EDU. ¿Con que se interesa por mi?

REI. Si; y el que emponzoña
vuestro infantil corazon,
quien con lengua calumniosa
le acusa, mereceria
ser atado á la picota.

EDU. Pues yo le acuso.

REI. Eduardo...

EDU. Yo le acuso, y me acongoja
veros tan interesada
por él: con audacia loca
se ha atrevido á dictar leyes
á su Rey: y á toda costa
quiere alejar de mi lado
á Warwick.

REI. Y qué?

EDU. Señora,
lo he jurado por el nombre
de mi padre; la persona
de ese leal servidor,
mientras yo ciña corona,
sagrada ha de ser.

REI. Con todo...

EDU. Y ya que al ministro estorba,
decidle que le relevo
de la dignidad que goza. (*vase.*)

ESCENA IX.

LA REINA.

Oye, Eduardo... Dios mio!..
Ya tu mano vengadora
levantas sobre mi frente
criminal!.. Ya la horrorosa
lucha que mi alma temia,
empezó!.. Las negras olas
de un mar de sangre contemplo,
que se agitan borrascosas
á impulso de las pasiones;
y entre su espuma zozobra
un cadáver que me llama
con voz amenazadora!..
Ay! Ojalá que á su lado
vaya á zozobrar yo sola.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MORTIMER, EL CAPITAN SIR WATTYLER, ROBERTO,
FITZURCE.

MOR. Con gran sigilo en palacio (*á Wattyler.*)
introducíd, Capitan,
cien arqueros, y mis órdenes
en vuestro puesto aguardad.
(*vase Wattyler.*)

Vos, Roberto, de Lord Percy (*á Roberto.*)
ireis la casa á observar,
y á cuantos entren en ella,
sin respeto á calidad
ni á posicion, sentareis
en vuestras listas. ¿Está
prevenida vuestra gente?

ROB. Como siempre.

MOR. (*vase Roberto*) Pues marchad.

FIT. ¿Con que arrojarte queria
de tu puesto?

MOR. Si; y quizá
lo consiguiera, á no ser
por mi entereza.

FIT. El rapaz
tiene brios.

MOR. Lo sé.

FIT. Y noto
que adquiriendo amigos vá.

MOR. Lo sé.

FIT. ¿Y dime, de Warwick
qué piensas hacer?

MOR. Mandar
que hoy mismo salga de Londres.

FIT. Y si no quiere?

MOR. Querrá.
Mas ocúltate, que espero
á la Reina

FIT. ¿Di, errarás
el camino?

MOR. No lo sé,
Fitzurce, déjame ya. (*vase Fitzurce.*)

ESCENA III.

MORTIMER.

Ira de Dios! Diez años de agonía,
de eterno reluchar, de resistencia,
de crímenes, de insomnio; hoy dejaria
perder sin galardón?.. Fuera demencia!
Yo combati por disfrutar del trono,
y si hoy que piso sus primeras gradas
porque se opone un niño, le abandono,
qué se hizo mi ambición?.. ¿Por qué man-
chadas
dejé en sangre mis manos?.. No: Inglaterra
ha de ser mia: si á mi blando yugo
hay quien osado le declare guerra,
tropezará en el hacha del verdugo.
El pueblo me ama; la nobleza altiva
me respeta ó me teme: en vano, en vano,
mientras yo al lado de la Reina viva,
se querrá emancipar el soberano.
Mas ella viene.

ESCENA IV.

MORTIMER, LA REINA.

REI. Mortimer.

MOR. Señora...

REI. Qué has hecho de Warwick?

MOR. Dentro de poco
para Escocia saldrá.

REI. No hay otro medio?

MOR. No lo hallo.

REI. Mucho temo que furioso
el Rey nos comprometa.

MOR. Qué locura!
Si tú no te acobardas; si el enojo
desprecias de ese niño, sus deseos
impotentes serán cuando esté solo.
Warwick únicamente es el temible:
cuando lejos esté, y entre nosotros
se halle Eduardo, nadie ha de acercarse
á su lado.

REI. Gran Dios!
 MOR. Yo por de pronto tampoco le veré, por no irritarle; y tú podrás debilitar su encono prodigándole ofertas y caricias, mientras yo ún dique inespugnable opongo á ciertos descontentos, qué intentaban, al preceptor comprando cautelosos, derrocar mi poder.

REI. Cielos!
 MOR. No temas; quizá no tardes en mirarlos todos atados en trabilla.

REI. Ay! me estremece saber que hay descontentos.

MOR. Pero pronto podrás regocijarte, cuando rueden sus cabezas del tajo ignominioso. Ea, constancia: el único enemigo que debieras temer, podrá muy poco en breves dias: los demas, mi espada los sabra domeñar: enjuga el lloro, ya es nuestra la Inglaterra; en adelante haré, Isabel, que te bendigan todos, y que olviden al Rey por la regente. Tu hijo, libre será cuando nosotros al duro embate de la edad vencidos, ya no podamos disfrutar del trono. ¿Estás contenta?

REI. No: que á todas horas las deplorables consecuencias toco de mi flaqueza: la pasion aciaga que supiste inspirar artificioso, a mi inesperto corazon de niña me llevó á perdonarte, cuando loco el trono pretendiste, ensangrentando sus gradas: luego consenti que ansioso los tesoros menguases del erario: y hoy tu ambicion, que lo atropella todo, te hace olvidar cuanto juraste, y quieres á mi hijo esclavizar: en vano opongo á tus deseos maternales lágrimas; con desden me desoyes, y despótico mandas á tu caprichó.

MOR. Oh! bien comprendo la causa de tus quejás; veleidoso tu corazon, de lo que amó se olvida, y querrias perderme.

REI. Yo?
 MOR. Conozco tu carácter; mas ya no te es posible derribar mi poder.

REI. Traidor!
 MOR. Nosotros debemos protejernos; yo he podido ser criminal; mas tú, que ante los ojos del mundo me colmaste de favores, de cómplice te acusas, si alevoso alguno dice al Rey.

REI. Calla.
 MOR. Olvidemos estas quejas.

REI. Jamás!
 MOR. Yo no me opongo al esplendor del Rey.

REI. Pero le privas de cuanto ama.

MOR. Pues bien, si eso tan solo te aflije; te prometo en adelante

complacerle; mas hoy nos es forzoso alejar de su lado á su maestro, que pudiera perdernos: bien conozco que te ha de causar pena ver las lágrimas de ese niño; mas piensa cuan hermoso se nos presenta el porvenir; ya sabes como bendicen nuestro nombre todos. Isabel, si me ayudas, lograremos calmar á tu hijo, y mirarás dichoso á tu pueblo.

REI. Me juras que á Eduardo no oprimiremos mas?

MOR. Si.

REI. Sus enojos no puedo soportar.

MOR. En adelante yo le sabré agradar; mas dime pronto, que el tiempo vuela, ¿quieres ayudarme para que vaya lejos de nosotros el favorito?

REI. Si.

MOR. Pues al instante vuelve al lado del rey, mientras dispongo que, sin que nadie lo aperciba, salga Warwick de Lóndres, y con él los otros que necios quieren competir conmigo, porque sus miras de ambicion estorbo.

REI. Te voy á complacer. (*vase.*)

MOR. Mucho temia que su altivez frustrase mis propósitos.

ESCENA V.

MORTIMER, FITZURCE.

MOR. Fitzurce, lo ves? Albricias! La tempestad conjuré, y un nacarado horizonte de nuevo mis ojos ven.

FIT. Es de nacar ó de púrpura?

MOR. De nacar, que en el poder me afirmo mas cada dia, y desde hoy no temeré á ese Warwick tan altivo, que era una egida del rey. Los nobles que le ofrecieron su ayuda, por esta vez si osan alzar la cabeza se la cortaré á cercen. Eduardo fuera de mi y su madre, no ha de ver desde hoy á nadie, y no puede dar pábulo á su altivez. Dime ahora si es de púrpura el horizonte que ves?

FIT. Qué sé yo; no veo nada, mas tarde te lo diré.

MOR. Por san Jorge! Miserable, que eternamente has de ser agorero de desastres?

FIT. No te enojos.

MOR. Déjame, que eres el genio del mal.

FIT. Si; pero te llevo al bien, y sin mi no te verias encumbrado en el poder.

MOR. (*La complicidad me abruma de este villano soez*)

FIT. (*Los testigos de su crimen le acibáran el placer.*)

MOR. Qué nos falta? No asaltamos diez años hace el dosel? No hemos destruido el rastro de aquel crimen? No se ven ausentes los que pudieran mi nombre comprometer? No eres rico? No soy grande? No pisas con altivez los reales aposentos? No se humillan á mis pies esos orgullosos lores, que miraron con desden en otro tiempo el blason del oscuro Mortimer? A qué preságuas desdichas?

FIT. No me creas; riete de mis locos desvarios

MOR. Pues no vuelvas otra vez á tentar á Dios, dudando del porvenir.

FIT. Está bien.

ESCENA VI.

Dichos, un UGIER.

UGIER. Milord, un hombre suplica hablaros.

MOR. No puede ser.

UGIER. Dice que os importa mucho oírle al punto.

MOR. Y quién es?

UGIER. Parece extranjero.

MOR. Que entre. (*vase el Ugier.*)
Fitzurce, sal tú tambien. (*vase Fitzurce.*)

ESCENA VII.

MORTIMER, BRITTO.

MOR. Quién sois?

BRI. Un antiguo amigo.

MOR. No os conozco.

BRI. Por san Jorge!

O mucho mudan diez años el aspecto de los hombres, ú os mataron la memoria la riqueza y los honores.

Ya no os acordais de Britto?

MOR. (*Maldicion!*)

BRI. Yo soy el cómplice de Mortimer.

MOR. Habla bajo; y no estrañes que en tal porte no te haya reconocido. Cómo es que vuelves á Lóndres? Qué has hecho de las riquezas que te di?

BRI. Me han vuelto pobre Baco y Venus: en Irlanda, mientras que fui rico y joven, agoté cuantos placeres compra el oro; mas ¡ay! corre con tal rapidez el tiempo!... Se deslizan tan veloces los schelines de las manos. . . Son tan ladinos los hombres, tan mudables las mugeres, los amigos tan traidores, que entre todos me robaron

salud, riqueza, ilusiones. Cuando consumi el dinero vendi mis joyas mejores; despues vendi los vestidos, despues la espada; hasta entonces no pensé en ti; pero al vérme en la agonía, ocurrióme que aun guardaba unos papeles de gran valor. Los conoces?

(*enseña varias cartas.*)

MOR. Mis cartas!

BRI. Si.

MOR. No digiste...

BRI. Que no existian?.. Muy torpe me consideras.

MOR. Villano, me vendias?

BRI. No te enojés; pactemos algo.

MOR. Qué quieres? Mas oro aun?

BRI. No; cansome la vida errante; ahora quiero paz doméstica y honores, vivir en mi patria; ser participe en distinciones contigo.

MOR. Britto, estás loco! Tú, un villano?

BRI. Y qué, tan noble es tu proceder? En fin, quiero medrar en la corte, y á eso vengo.

MOR. Es imposible.

BRI. Por qué?

MOR. Porque te conocen muchos aqui, y te podrian perder sus acusaciones.

BRI. Alguno se perderia tambien conmigo.

MOR. Y qué goce puedes hallar en que todos caigamos? Tú no eres hombre de mezquinos sentimientos...

BRI. Me adulas.

MOR. Quieres que doble la suma que hace diez años te di? Quieres que te colme de riquisimos presentes? Bien, Britto, será: mas oye, es fuerza que hoy mismo salgas para no volver á Lóndres.

BRI. Olvidas lo que te he dicho? La vida que cuando joven me halagaba, ya me cansa. Hoy quiero mudar de nombre y de condicion.

MOR. Mas cómo?

BRI. Qué sé yo Tú que dispones del poder, podrás hacerlo. No fui yo quien con un golpe de este puñal, te abrió paso del trono á los escalones? Qué mucho que pida en premio á servicio tan enorme ..

MOR. (*Infame!*) No te he premiado con largueza? No me oyes ofrecerte nuevas sumas?

BRI. Quiero algo mas que tus dones.

MOR. (Oh rabia!) Brito, yo creo que mi condición conoces.

BRI. Mucho.

MOR. Y no temes, menguado, que mi paciencia se agote, y que al ver que así pretendes abusar de mi, te ahorque?

BRI. No, que tengo mis medidas bien tomadas, y si torpe me haces ahorcar, al instante sabrá Eduardo los nombres de los que á su padre augusto asesinaron.

MOR. (Este hombre es peligroso. Ya veo que eres muy tenaz; tus dotes pueden servirme; te quedas. Me he resuelto ya: disparte á nuevas tramas. Es fuerza acabar con ciertos nobles, y has de ayudarme. Mañana recibirás de preboste el nombramiento.

BRI. Me place. (Le asusté.)

MOR. Tuve temores al pronto por ti; mas pienso que con ciertas precauciones, nadie podrá conocerte. Retírate, y esta noche irá Fitzurce á llevarte, á la taberna del norte, dineros con que vestidos mas cortesanos te compres

BRI. Gracias, milord; no esperaba menos de ti; tus favores me obligan mucho; ya sabes que tuyo soy. Adios...

MOR. Oye; y esos papeles?

BRI. Los guardo hasta que sea preboste. (vase.)

ESCENA VIII.

MORTIMER.

Maldigate Dios, villano! Cuando creí conjurar las borrascas de mi vida; cuando imaginaba ya ver del anhelado puerto el limpio faro brillar, vienes, cual impura nube, nuncio de otra tempestad, á empañar el resplandor de su fúlgido cristal. Y me insultas! Y atrevida tu insolente vanidad me osa dar leyes! Oh! cielos! cuanto sufre el criminal! Yo lord del reino, yo duque, yo el ministro que temblar hace á Europa, he de postrarme con degradante humildad á los pies de ese reptil! Y su gusto he de adular y sonreírle, y tenderle la mano .. Oh, nó! Basta ya de humillacion; de mis cómplices

ni rastro voy á dejar. Hola! (sale un úgier.) Llamad á Fitzurce. Y aunque derrame un raudal de sangre, poco me importa; primero soy yo, y jamás la idea del homicidio me hizo el corazon temblar.

ESCENA IX.

MORTIMER, FITZURCE.

FIT. (Mal gesto tiene.)

MOR. Ven acá, y olvida que eres bufón.

FIT. Me asustas.

MOR. Ha llegado Britto.

FIT. Qué escucho!

MOR. Si; con atrevida arrogancia, el imbécil ha intentado casi igualarse á mi; por alejarle le ofreci liberal montes de oro: la mano le tendi para balagarle; pero él audaz, hollando mi decoro, y á la súplica uniendo la amenaza; despues de haberme impuesto condiciones, y de haber escupido hasta en mi raza, espera que le colme de blasones.

FIT. Y qué piensas hacer?

MOR. Qué? Miserable, qué harías tú?

FIT. No sé.

MOR. No sabes? Bueno. Pues escucha mi fallo irrevocable: esta noche has de darle tú veneno.

FIT. (Cielos!)

MOR. Qué dices?

FIT. Que mejor seria obligarle á marchar.

MOR. No: que el villano guarda mis cartas, y la vida mia pendiente está, Fitzurce, de su mano. Hoy mismo ha de morir.

FIT. Mas yo no puedo encargarme...

MOR. Por qué?

FIT. Porque esa muerte me causa horror... porque le tengo miedo.

MOR. Y te niegas, cobarde, de esa suerte?

FIT. No, mas... yo...

MOR. Vive Dios! Hay mastorturas en el infierno aun? Todos traidores contra mi se revelan! Mis hechuras, los siervos que juzgaba yo mejores mis enemigos son: cuando colmados por mi mano se ven de beneficios, de mi largueza espléndida olvidados me insultan y me niegan sus servicios! Y lo habré de sufrir?

FIT. Si á obedecerte me niego, Mortimer, es porque unida, bien lo sabes, con Britto está mi suerte desde que en Bristol me salvó la vida.

MOR. Qué necia gratitud! Y si te lleva al cadalso mañana, qué le debes?

FIT. Lo que vivi hasta hoy.

MOR. Pero esa prueba de amistad con que estúpido te atreves á brindarle; tambien á mi podria

- llevarme á perecer.
- FIT.** Cielos! Y osado crees tú que á los dos nos perderia?
- MOR.** No lo dudes.
- FIT.** Infame!
- MOB.** Si, el malvado me amenazó riendo.
- FIT.** Fementido!
- Yo le haré arrepentir.
- MOR.** Si, en el instante le buscarás, su muerte he decidido, y no quiero que el vil vuelva arrogante á imponer leyes al que fué su dueño. No ha olvidado esa imbécil criatura que el que no tiembla de mi frente al ceño ha de sufrir la muerte ó la tortura? Pues que perezca.
- FIT.** Y dónde podré hallarle?
- MOR.** En la taberna de Wicklef; al punto en que la noche caiga, has de llevarle dinero; dale mucho, y cuando junto contigo brinde...
- FIT.** Basta ya; te entiendo, y no debes temer su lengua artera: yo haré que apague su ambicion bebiendo.
- MOR.** Y yo te premiaré: pero que muera. (*vase.*)

ESCENA X.

FITZURCE.

Ah! tirano feroz! Oh! fementido! Asi el valor de Britto galardonas? Asi al hombre leal que te ha servido condenas á morir? Y tú blasonas de agradecido? Tú, que me condenas á que dé muerte á mi mejor amigo? Tú, tú, que al ser obedecido apenas, sin duda harás lo que con él conmigo? Y habremos de morir? No, no; venganza! venganza! Mortimer, llegó tu hora; renuncia á tu ambicion y á tu esperanza; sed de tu sangre impura me devora, y la veré correr... La angustia horrible con que oprimirme el corazon te plugo tambien la sufrirás, cuando terrible levante el hacha sobre ti el verdugo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Antecámara dal rey.

ESCENA PRIMERA.

LORD PERCY, el DUQUE DE ALENCASTRE, el CONDE DE SALISBURY, cortesanos.

- PER.** No lo dundeis; sus esbirros con audacia escandalosa cercaron ayer mi casa, espiondo á las personas que en ella entraron.
- ALEN.** Sabeis, milores, que ya me asombra nuestra paciencia? Hasta cuándo sufriremos esa odiosa tirania? Qué se ha hecho aquella energia heróica con que nuestros nobles padres,

desde la edad mas remota, sostuvieron sus derechos y su dignidad?

- PER.** Os sobra la razon, milord, pues todos estamos en nuestra honra heridos; todos debemos procurar que sin demora salga el rey de esa tutela con que Mortimer le agovia. Yo sé que el joven monarca á ese favorito odia. Y sé que á despecho suyo ayer salió para Escocia el venerable Warwick, de nuestros guerreros gloria. El era el único amigo que llegaba á la persona del rey; y pues le destierran, por mas que el destierro doran con nombre de legacion, hoy la aristocrácia toda de Inglaterra, sus servicios ofreciendo á la corona, debe sacar á Eduardo de esa tutela afrentosa.

ALEN. Si, lord Percy, me complacen vuestras palabras heróicas, y pues el deudo me liga con el rey, á mi me toca ofrecerle los servicios de la nobleza, que ansiosa contemplo por derrocar al que atrevido ambiciona eternizar el poder de que tanto tiempo goza.

SAL. Y si disgusta á la reina nuestro anhelo?

PER. Poco importa: con nuestro deber cumplimos, y el que de noble blasona, ni debe temer el riesgo que á sus empresas se oponga, ni reparar los obstáculos que se le ofrezcan: la hora oportuna es esta, hoy mismo oirá la corte toda mis decididas palabras; y el joven rey, á quien sobra la energia, estoy seguro de que sabrá sin demora aprovechar nuestra oferta.

SAL. Duque, no temeis que os oigan los agentes del ministro?

PER. Percy cuantas veces obra, obra bien; y sus palabras, como sus hechos, le honran. Por eso la voz levanto; yo no conspiro: la gloria del pueblo inglés solo anhelo; y mi espada se halla pronta á sustentar cuanto digo.

SAL. Con todo; en la corte importa ser cautos.

PER. Y para qué? No fuera mengua que á toda la nobleza intimidase un hombre solo? No sobran razones para oponernos

á su ambicion peligrosa?

ALÉN. Si, lord Percy, y al instante debe ser... Mas no os asombra ver aun cerradas las puertas del rey?

PER. Si.

ALÉN. Muy perezosa anda hoy la servidumbre de palacio.

PER. Ya es la hora de la audiencia, y ni un ugiar por ninguna parte asoma. Qué será?

SAL. Quizá, milores, la impaciencia que os acosa, os hace mas largo el tiempo. Aun no es tarde.

ALÉN. Se prolonga demasiado la antesala.

PER. Aguardaremos; no importa que tarde el rey; yo he de verle, y lo mismo es una hora antes ó despues.

(sale un ugiar y dice desde la puerta.)

UGIAR. Milores, el rey no recibe. (vase.)

ALÉN. Hola! qué os digo yo?

PER. Por san Jorge, que tanta audacia me asombra. Tal desaire! Oh, no! Imposible es que suframos la mofa de ese advenedizo; al punto, el que tenga en algo su honra, que me siga... Y si ninguno en esta empresa me apoya, yo solo, con mis vasallos, haré ver que nadie osá impunemente atentar á los derechos que gozan los nobles pares del reino.

ALÉN. Yo os sigo, conde; mi gloria cifraré en que el rey nos deba la libertad que ambiciona.

SAL. Y yo.

PER. Pues venid; y al punto mirareis esa orgullosa torre de poder por tierra. Veremos si hay quien se oponga, cuando el parlamento pida, ver á su rey sin demora. (vase todos.)

ESCENA II.

WARWICK y FITZURCE.

WAR. Oh! Lord Percy es un valiente.

FIT. Hablad mas bajo por Dios!

WAR. Y me tendrá de él en pos con mi espada y con mi gente.

FIT. Sed cauto; pues si llegara

á descubrir Mortimer que os hice á Londres volver, me haria pagar muy cara mi felonía.

WAR. Es verdad! Mas dime pronto el secreto que me anunciaste.

FIT. Indiscreto fuera, sin seguridad

hablar aqui. Hasta que venga el rey, debeis ocultaros en mi estancia, pues hallaros pudieran.

WAR. Habrá tal mengua! Ocultarme yo?

FIT. Venid, que en breve salir podreis, y entonces os vengareis. Vuelvo pronto; mas oid, tal vez nos va la existencia; subid á mi estancia, pues, y aguardadme alli.

WAR. Y despues?

FIT. Hasta que os llame, prudencia. (vase.)

ESCENA III.

WARWICK.

Qué misterio! Ese villano, esclavo de Mortimer, por qué me vendrá á ofrecer hoy sus servicios? En vano congeturo; y recelára una traicion, si prudente en rehenes con mi gente á ese Britto no dejara... Mas llegan; me oculto ya, y contra esa infame grey de traidores, á mi rey mi espada defenderá.

(vase cerrando la puerta.)

ESCENA IV.

LA REINA.

No me atrevo, gran Dios, á presentarme á mi querido Eduardo; sus enojos me matan: bien lo sé; debe acusarme, y ante él no puedo levantar los ojos. Ay! como espío la pasion funesta que en otro tiempo emponzoñó mi alma; ya ni esperanza de perdón me resta, para siempre perdi la dulce calma. La primer falta me condujo al crimen, el crimen á otros mil; vario es el lloro, delitos hay que nunca se redimen, por eso yo mis lágrimas devoro; y débil hembra, criminal matrona, madre cobarde, á Mortimer le entrego de un hijo idolatrado la corona, y él á un abismo me arrebatá ciego. Y no le puedo resistir; sería capaz de denunciar que yo... me aterra pensar que el rey descubrirá algun dia, el negro arcano que mi pecho encierra. Calla, pues, corazón; es mi destino seguir de ese hombre la sangrienta huella, retroceder no puedo en mi camino. A él me ha ligado mi fatal estrella. Pero se acerca... El verle me acongoja; creo que le odio ya; de su presencia me alejó, que aunque Eduardo me sonröja, al menos hallo alivio en su inocencia. (vase.)

ESCENA V.

MORTIMER, ROBERTO.

MOR. Con que está deliberando

el parlamento?
ROB. Y en breve la diputacion de lores, que hablar con el rey pretende, á palacio vendrá.

MOR. Y quién les autoriza? Qué quieren con el rey los pares? Oh! lo imagino. Esos imbéciles intentan luchar conmigo... Quizá presumen vencerme... Y no podrian lograrlo? Tal vez... el rey me aborrece, y yo no puedo impedirles que hasta su presencia lleguen, si en nombre del parlamento lo solicitan? Lord Percy, Yorck, Salisbury, Alencastre, son temibles si le ofrecen á Eduardo sus espadas; las aceptará, y bien pueden derribarme... No, no debo dejar que se le presenten... Y cómo estorbarlo? Si hoy consiguiera detenerles, mañana ya no estaria el rey en Lóndres... Mis redes tendiera despues, y todos sucumbirian en breve... Qué se han hecho mis recursos innagotables? Mil veces he vencido situaciones tan difíciles, y viene á faltarme el genio ahora... Mas no! Roberto, qué gente tenéis disponible?

ROB. Cien peones.

MOR. Bien: y se pueden reunir al instante?

ROB. Al punto.

MOR. Pues oid: haced que cerquen antes de una hora la torre, procurando que se mezclen con el inmenso gentio que todas las tardes viene á saludar á la reina. Despues cualquier incidente, eso vos lo pensareis, ha de hacer que se subleve la multitud, y que estalle un motin: vuestros lebreles que irriten á los incautos: y cuando salir intente la diputacion de lores, que hablar con el rey pretende, le han de detener el paso las lanzas de mis valientes. Me habeis entendido bien?

ROB. Si, milord.

MOR. Tened presente que yo premio á los leales y ahorco á los que me venden. (*vase Roberto*)

ESCENA VI.

MORTIMER, y á poco el CAPITAN SIR WATTILER.*

MOR. Hola! (*sale un ugier.*) Llamad á Sir Wattiler. (*vase el ugier.*)

No hay otro medio: ellos quieren luchar conmigo, y recojo el guante... Cuando comience el motin, haré que al rey, su madre á Nottingham lleve, y mañana decapito á esos lores por rebeldes

(*entra Sir Wattiler.*)

Sir Wattiler.

CAP. Milord.

MOR. Al punto doblad las guardias: que cierren todas las puertas, y vos con cuatrocientos ginetes cerrad la torre: un motin va á estallar: dejad que empiece, y cuando los sediciosos llegar á palacio intenten, cerrad con ellos. Tal vez al pueblo capitaneen hombres de cuenta. no importa: cerrad con ellos. Si ceden y se dispersan, dejadles y cuidad que no se acerque nadie á la torre en cien pasos, aunque para ello alegue altos derechos. Sir Wattiler, descanso en vos como siempre.

CAP. Tranquilo quedad.

MOR. Ya sé que sois leal y valiente. (*vase Sir Wattiler.*)

ESCENA VII.

MORTIMER.

Qué mas falta?... Ah! disponer que en el Támesis espere una barca al rey: Si, vamos: triunfaré como otras veces. (*vase.*)

ESCENA VIII.

La REINA, EDUARDO.

EDU. Hoy mismo ha de volver.

REI. Oye, Eduardo.

EDU. Señora, no he sufrido ya bastante de ese súbdito altivo la insolencia? Quién es aqui el monarca? He de dejarle que me esclavice así? Tengo un amigo, un amigo, señora, de mi padre, y le obliga á marchar contra mi espresa voluntad: hoy no deja que los pares á mi se acerquen; y en palacio vivo cual pudiera vivir en una carcel. Esto es ser el rey? Oh! no: yo quiero ahora mismo á mi pueblo presentarme, y buscar defensores en los nobles que siempre han sido para mi leales. Quiero, madre, que salgan al momento á alcanzar á Warwick, y consultarle qué he de hacer, ya que todos me abandonan en manos de ese hombre.

REI. Abandonarte!

Qué dices, hijo mio, acaso olvidas lo que yo estoy á tu lado?

EDU. Poco vale con él vuestro mandato: no os respeta, bien lo sabeis.

REI. Oh! no: si disgustarte

ha podido, yo haré que te persuada de su obediencia y lealtad: él sabe que tú solo eres rey; y te venera y se afana por ti. Voy á buscarle, y verás cuan sódmo á tus mandatos se presta; si tú quieres, al instante vendrá Warwick.

EDU. Lo quiero.
REI. Pues al punto lo dispondré: (no puedo contrariarle.) (vase.)

ESCENA IX.

EDUARDO.

Qué es esto, justo Dios? Por qué ese empeño en sostener á un hombre que arrogante mancilla mi corona?.. Me horroriza verme así contrariado por mi madre. Qué soledad!.. No tengo ni un amigo .. Estoy preso... no hay duda, condenarme quieren á eterna infancia: bien decia mi querido Warwick... y nadie, nadie me puede proteger.

ESCENA X.

EDUARDO, FITZURCE.

FIT. Señor.
EDU. Qué quieres en esta estancia tú?
FIT. Vengo á salvarte.
EDU. Villano! Acaso tu señor te envía á insultar mi aflicción?
FIT. No me maltrates, y que te soy leal en el momento te probaré: Warwick. (se dirige á la puerta.)
EDU. Quieres burlarte?
FIT. No; quiero solamente que su gracia al mejor de sus súbditos abrace.

ESCENA XI.

EDUARDO, FITZURCE y WARWICK.

EDU. Warwick! Eres tú?
WAR. Señor.. (se inclina)
EDU. No: ven de nuevo á mis brazos ..
Cómo has vuelto? Quién te ha dicho que te esperaba?
WAR. Explicaros no podria tal misterio.
FIT. Yo sí; señor, si mi labio me permitis desplegar ante vos...
EDU. Habla, que aguardo con impaciencia.
FIT. Yo soy, bien lo sabeis, un villano, que servía á Mortimer como á su dueño el esclavo. Desde niño la fortuna á su escabel me ha ligado; y aunque el crimen me horroriza, soy criminal, que tirano de su juglar hizo un cómplice ese hipócrita, malvado. El temor por largo tiempo selló mis tímidos labios, pero ayer grabó en mi alma un imperdonable agravio,

y ante Dios y por mi vida vengarme de él he jurado. Quiso que matase á un hombre, único ser á quien amo, y para castigo suyo ese hombre mismo me ha dado el arma con que he de herirle, mas por vuestra augusta mano. Sabia que Sir Warwick, iba á Escocia desterrado contra vuestra voluntad, y que á él solo confiaros podiais en esta empresa; por eso mandé á alcanzarlo, prometiéndole revelar un secreto, que salvaros podría tal vez, señor, de un fin funesto.

EDU. Ya aguardo tu secreto.

FIT. Perdonad si oso imponer de antemano una condicion.

EDU. Di cual.

FIT. El hombre que me ha entregado el arma que os digo, y que es mi único amigo, quedando por Sir Warwick en rehenes, una gran prueba os ha dado de su adhesion.

EDU. Y bien?

FIT. Su vida pelagra, que aunque salvarlo pude ayer, es porque cree Mortimer, que su mandato obedeci en venenándole.

EDU. Y qué deseas.

FIT. Que á entrambos nos deseis el salvo conducto firmado por vuestra mano, para impedir que el ministro nos aprisione.

EDU. (se sienta y escribe.) En el acto.

Aquí está: dime el secreto...

FIT. Tomad, señor. (le entrega una carta y se vá.)

ESCENA XII.

EDUARDO, WARWICK.

EDU. (lee para sí.) Cielò santo!.. Warwick... Warwick... No es posible!.. Mas sí!.. sí, lo veo claro. Gran Dios!

WAR. Señor, que tenéis?

EDU. Mira, Warwick.

WAR. (tomando la carta.) Soségaos, dejadme ver. Oh!

EDU. Venganza!.. Mas contra quién, desdichado, contra quién he de vengarme?.. Lo ves!.. Síno bien aciago es el mio!.. Warwick, lloras?.. Lloremos, si: sólo llanto podemos verter.

WAR. No, sangre correrá también, nefando es el crimen: la venganza me toca á mi.

EDU. Sella el labio.

Crees tú que ese papel dice la verdad?

VVAR. Dudarlo no puedo: mi corazón lo presentia: diez años hace que busco esa prueba para arrancar al malvado Mortimer, la infame máscara que le cubria.

EDU. Ay cuan caro pagamos ese secreto... Y mi madre ha perdonado al asesino; y le ama, y le ha enaltecido?..

VVAR. El llanto no contengais.

EDU. Yo no puedo creerlo aun: quién probarnos podrá la verdad?

VVAR. Venid: y pluguiera á Dios que falso fuese lo que estamos viendo. *(al ir á salir, aparece la Reina y les detiene.)*

ESCENA XIII.

EDUARDO, VVARWICK, la REINA.

REI. A dónde vais, desgraciados?

EDU. Quitad, señora.

REI. Teneos: la rebelion ha estallado y espondeis vuestra existencia. Por todas partes cercados nos hallamos de traidores, que contra vos se han armado.

EDU. Lo sé, lo sé; pero apartad; señora, el santo nombre respetad de madre, y no lo profaneis dándole ahora á la muger por quien murió mi padre.

REI. Qué dices?

EDU. Que las penas del infierno me estais haciendo padecer.

REI. Dios mio! Hijo...

EDU. Callad, callad: mi adios eterno recibid desde hoy.

REI. Mas quién impio me acusa?..

EDU. Este papel. *(mostrándole la carta.)*

REI. *(acercándose para verla.)* Ay!

EDU. Con qué es vuestro?..

REI. No, no; yo no lo he dicho... cielos!.. Miente mil veces el traidor que ese siniestro escrito te entregó.

EDU. Pues si inocente estais, probadlo.

REI. Yo... Si, madre mia,

EDU. probadlo. Y cómo?

REI. Por la sombra augusta de mi padre, jurad

EDU. ¡Oh no! Seria

posible?.. No, hijo mio, mas me asusta su recuerdo evocar.

EDU. Basta: os perdono; pero voy á buscar al asesino

que ensangrentó las gradas de mi trono, ya que á mis manos le arrojó el destino.

(se dirige á la puerta.)

ESCENA XIV.

EDUARDO, la REINA, WARWICK, MORTIMER, el CAPITAN SIR WATTILER, ROBERTO, soldados, servidumbre.

MOR. *(desde dentro.)*

Por aqui, por aqui: dé esos traidores el paso detened.

VOCES. Viva Eduardo!

MOR. *(saliendo.)* Retiraos, señor, y los furores de la plebe evitad.

REI. *(Cielos!)*

EDU. Qué tardo en castigarle?.. Pronto, caballeros, prended á ese traidor.

CAP. Qué dice?..

MOR. Nada: le ha turbado el rumor de los aceros.

VVAR. No, no; mientes, traidor!.. rinde la espada.

MOR. VVarwick... Oh! rabia!.. Capitan Roberto, asid á ese villano.

VVAR. Mal nacido, ven á prenderme, tú.

MOR. Rendido ó muerto llevadle.

VVAR. *(empuñando.)* Muerto si, mas no rendido! *(se retira defendiéndose de varios esbirros.)*

EDU. Le van á asesinar... y en mi presencia... Tened, infames!..

REI. Hijo, ven.

EDU. No, quita: no quiero verte.

REI. Oh! Dios.

MOR. *(Tened prudencia.)*

EDU. Me ahogo!..

REI. Se desmaya. *(Eduardo cae en brazos de su madre.)*

MOR. *(Y nos evita otra violencia: bien.)* Con gran cuidado llevad al rey. *(dos ugieres lo hacen.)*

Seguidle vos, señora, y en el batel que os dejo preparado, conducidle á Nottingham sin demora.

(vase la Reina, los que sostienen al rey y la servidumbre.)

ESCENA XV.

MORTIMER, SIR VVATTILER, soldados.

MOR. Vosotros otra vez á la pelea, no haya tregua; cerrad con los traidores, y que la aurora de mañana os vea sobre un lago de sangre vencedores.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO PRIMERO.

Jardin vistosamente adornado: en el fondo se descubre la fachada del castillo de Nottingham iluminada.

ESCENA PRIMERA.

Los CABALLEROS 1.º, 2.º y 3.º hablan en un grupo en primer término: algunos caballeros pasean en

varias direcciones: al levantarse el telon suena una
orquesta lejana.

ESCENA III.

FITZURCE y V VARWICK.

CAB. 2.º Gran festin.

CAB. 1.º Oh! Mortimer
es en el lujo estremado,
y aduna lo generoso
á lo prudente y bizarro.
Hace tres dias quisieron
turbar la paz del Estado
ciertos viles, y él valiente
el acero desnudando,
su audacia abatió, y tranquilo
nos festeja con saraos.

CAB. 3.º Y por qué fué?

CAB. 1.º No os lo han dicho?

CAB. 3.º No he visto á nadie.

CAB. 1.º Intentaron
apoderarse del rey.

CAB. 2.º Y quién?

CAB. 1.º Juzgad vos; malvados
que aborrecen al ministro
porque la paz prolongando
les impide medrar.

CAB. 2.º Ya.

CAB. 1.º Los nobles Pares.

CAB. 1.º Es claro;
mas esta vez los leales
con rigor han castigado
su punible atrevimiento.
Dicen que hay aprisionados
muchos nobles de importancia,
y que los otros quedaron
tendidos en el combate.

CAB. 2.º Muy bien.

CAB. 1.º Y entre ellos el ayo
que fué del rey.

CAB. 2.º Warwick era!

CAB. 1.º Pues, acérrimo contrario
de lord Mortimer.

CAB. 2.º Me placen
las nuevas que me habeis dado.

ESCENA II.

Dichos, FITZURCE.

FIT. Señores, la Reina aguarda
á sus nobles convidados,
y lord Mortimer desea
premiar el vivo entusiasmo
de todos los que en Nottingham
recibieron con aplauso
á su rey, cuando de Londres
salió huyendo de ese bando
de traidores, que furiosos
hasta la corona osaron.

CAB. 1.º Y la reina...

FIT. Quiere veros
y pública muestra daros
de su gratitud: hoy abre
para todos su palacio,
y en este instante dá audiencia
á cuantos llegan.

CAB. 2.º Pues vamos
á ofrecerle nuestras vidas.

FIT. Id y vereis el agrado
con que os recibe, y os premia
tan generoso entusiasmo. (*vanse todos.*)

FIT. ¡Oh que ansiedad!... Crei que no podria
ver solo este jardin; ya hace una hora
que me debe esperar y el tiempo vuela.
Sir V Varwick.

VVAR. (*saliendo del cenador.*) Aqui estoy.
FIT. Con qué zozobra
aguardaba por vos!.. Visteis á Britto?

WAR. Le vi, y aqui me tienes.

FIT. Peligrosa
temi que fuése vuestra herida.

WAR. Apenas
la siento ya.

FIT. Me place, pues importa
dar sin tardanza un golpe decisivo,
sin el cual nuestro anhelo se malogra.

WAR. Pues qué ocurre?

FIT. Escuchad antes que acabe
la audiencia de la Reina: me acongoja
hace ya cuatro dias un recelo.
Creo que Mortimer, cuya traidora
intencion conoceis, ha sospechado
que le vendo: su lengua cautelosa
nada me ha dicho, pero yo en sus ojos
lo he leído; la saña le devora;
y si no se ha vengado, es porque intenta
matar antes al Rey.

WAR. Madre piadosa
del desvalido, ampara al infelice!
Bien lo temia yo; cual me destroza
su riesgo el corazon ¿Dime, Fitzurce,
como podré salvarle? Pronto, ahora
condúceme hasta el Rey, y si es preciso,
en medio del festin y entre su escolta,
mataré á Mortimer.

FIT. ¿Y á qué esponeros
inutilmente? Vuestra audacia heroica
lograria tan solo descubrirle
que ya la muerte sus umbralés toca.

WAR. Y quieres que abandone á mi Eduardo
por evitar mi riesgo? ¿Qué me importa
á mi la vida? Por salvar la suya,
si mil tuviera, las daria todas.
Yo le he visto nacer: entre mis brazos
le adormeci de niño, y en su boca
admiré la sonrisa de los ángeles.
Tú no puedes saber cuán deliciosa
es la imágen de un niño que sonrie.
Cuando despues creció, cifré mi gloria
en sembrar en su alma esclarecida
semillas de virtud, preceptos de honra,
y él cual la tierra virgen, recogiendo
esas semillas, dióles su abundosa
y pura savia, haciendo que brotasen
opimos frutos con que ya se adorna.
¿Si supieras cuán noble, cuán valiente,
cuán generoso es?.. Si la corona
goza algun dia, llevará su nombre
de polo á polo.. Oh Dios! Y esa rabiosa,
esa cobarde hiena ha de robarnos
su existencia?.. No, no; su audacia loca
se estrellará en mi pecho; muera.

FIT. Muera.
A mi tambien el ansia me devora,
y mas que á vos. No solo mis celos
me incitan ya á matarle; mi persona
peligra junto á él.

WAR.

FIT.

CÓMO?

Un preságio

me lo ha dicho. Escuchad; en la azarosa noche en que vos salvásteis la existencia entre el motin, cuando tendió la sombra su oscuro manto á reposar un punto, me tendi en un sillón, allí en la próxima estancia del ministro; mas de pronto despertóme la voz atronadora de una recia tormenta: los relámpagos con cárdeno fulgor, la estancia lóbrega iluminaban; y al través del muro divisé á Mortimer, que con faz torba y paso lento, el lecho abandonando, una daga escogió de su panoplia. Era una daga horrible de tres filos, y de acero candente; contemplóla con sonrisa infernal un breve rato, despues precipitado, una corona se ciñó, y sin tocar los pies en tierra se dirigió hácia mi cual leve sombra. Me estremeci de miedo: quise huirle, á levantarne fui; mas una argolla me sujetaba el cuello. Ay! No es posible que comprendais, Sir Warwick, mi congoja. La sangre al punto se me heló en las venas, la voz faltóme; lágrimas copiosas coaguladas brotaban de mis ojos, una nube cegóme, y la voz ronca del asesino oí, que en las tinieblas, esclavó, muere, me gritó: espantosa fué mi agonía: su puñal candente como lengua de vivora traidora me llegó al corazon. Pero fué un sueño... Sueño, si, mas me sigue á todas horas cual augurio fatídico. Al instante, matémosle al instante; ved que importa la prontitud, ó todos perecemos á sus manos.

WAR. Pues bien, ¿qué nos estorba vengarnos hoy?

FIT. Oidme; yo querria el golpe asegurar: fuera una loca temeridad herirle, y que los suyos nos prendiesen despues.

WAR. Ya es vergonzosa tal cobardia; hoy mismo; en el instante libre ha de estar del yugo que le agobia nuestro Rey.

FIT. Lo estará; pero dejadme, dejadme á mi que nuestro plan disponga. El duque de Alencastre con sus gentes la noche del motin lidió con honra, y antes de ser vencido, retiróse y de Londrés salió; York con su escolta huyó tambien, y entrambós con los nobles que les signieron, y su empresa apoyan, refugiados están en el castillo de Lord Percy.

WAR. Lo sé.

FIT. Basta una hora para llegar allí.

WAR. ¿Y acaso quieres que abandone á Eduardo?

FIT. No, que importan mucho vuestra presencia en el palacio; pero escuchadme; al despuntar la aurora, cuando Britto os dejó, voló al Castillo á avisar á Alencastre, y con la sombra

de esta noche, vendrán hacia Nottingham de tan fuerte varon las gentes todas.

WAR. Bien, Fitzurce, muy bien.

FIT. Vos entre tanto, mientras la necia multitud se agolpa á ese festin, con que celebra el triunfo Mortimer, velareis por la persona del Rey, allá en su estancia, donde gime en estrecha prision.

VVAR. Oh! Sin demora condúceme á su lado.

FIT. Antes es fuerza que os prepare el camino; bulliciosa la concurrencia invade los salones, y no es posible que llegueis ahora sin ser visto, hasta el Rey.

VVAR. Vé; mas no tardes, que la impaciencia el corazon me agovia.

FIT. Alguien llega; ocultaos.

VVAR. Pero dime: cuando á Britto hablaré?

FIT. Cuando en la sombra veais brillar desde la régia estancia una fógata en la colina próxima, es que llegó Alencastre; yo al instante les abriré una puerta que á las hondas galerias conduce del Castillo. Mas se acercan; entrad, y entre las hojas esperadme escondido, hasta que vuelva, y sed prudente.

VVAR. (vase Fitzurce.) La advertencia sobra.

ESCENA IV.

VWARWICK.

Es la Reina... ¿Cuál paga la infelice su primer culpa! Misera matrona que inclinó el cuello al vergonzoso yugo de una torpe pasion que la devora! (ocúltase.)

ESCENA V.

LA REINA, en traje de baile.

No puedo mas: esa fiesta me llena de angustia el alma, y el universal contento hace rebosar mis lágrimas del corazon, do fermentan como el acibar amargas. Ay! Cuando tiendo mis ojos por las espléndidas salas, y no veo á mi Eduardo, al hijo de mis entrañas, que encerrado en su aposento la triste existencia pasa, tal vez maldiciendo el nombre de su madre infortunada; horrible remordimiento mi pecho infeliz traspasa, y de mis súbditos fieles me avergüenzan las miradas. Cuando mi nombre bendicen, cuando su orgullo me llaman, cuando mi virtud ponderan, me parecen sus palabras sarcasmos con que escarnecen los crímenes que me manchan. En vano para espiarlos, por la vida desvelada

de mi hijo, noche y día
 lloro en torno de su estancia.
 El mis caricias desoye,
 de mi sus ojos aparta,
 y á mis caricias contesta
 con sus quejas obstinadas.
 Si yo tuviera valor
 para dejarle, encerrada
 en un convento, á lo menos
 no viera correr sus lágrimas:
 pero no puedo, no puedo
 huir de él; amenazada
 está su vida; conozco
 de ese Mortimer la audacia,
 y por evitar su riesgo
 fuera capaz... ¡Virgen santa,
 ampáranos!. Me parece
 que he leído en sus miradas
 algo siniestro, y me dice
 una voz dentro del alma,
 que un horroroso delito
 en esa fiesta se fragua...
 Mas alguien se acerca; huyamos.
 Quiero estar sola; desgarrar
 mi corazón la alegría
 que está llenando mi alcázar...
 Pero es Mortimer quien llega
 con Fitzurce... ¿A qué se apartan
 del festín?... Gran Dios! Si acaso
 lo que mi pecho preságia
 fuese cierto!.. Si esta noche
 intentasen!.. Retirada
 entre estos espesos árboles
 quiero escuchar sus palabras. (*se oculta.*)

ESCENA VI.

MORTIMER, FITZURCE y la REINA *oculta.*

MOR Si, si; esta noche; Fitzurce.
 Mañana quiero ser Rey,
 y arrojar del corazón
 mis angustias de una vez.
 Esos alegres rumores,
 ese entusiasta interés
 con que el pueblo me saluda
 donde quiera que me vé,
 mi ardiente ambición aviva
 y me devora la sed
 de gloria y mando: no puedo
 renunciar á mi poder.
 Además, que es imposible,
 y sin vacilar mis pies
 un solo instante, ¿qué suerte
 me espera?. Retroceder
 no puedo ya, mi destino
 así lo quiere... Pues bien,
 muera esta noche Eduardo;
 y mañana puedo ser
 rey de Inglaterra.

REI. (Dios mio!)

FIT. Por fin hablas una vez
 con energía: ahora veo
 lo que vales.

MOR. ¿Y tendré
 apoyo en el pueblo?

FIT. Mucho.
 Ya sabes con que placer
 tu venida han acogido.
 Yo al llegar, me deslice

entre las turbas, y pude,
 sin que lo advirtieran, ser
 testigo de su alegría;
 después á ellos me mostré,
 y por la Reina y por ti,
 sin que nombrasen al Rey,
 brindaron con entusiasmo,
 y juraron esponer
 la existencia por vosotros.
 Este su espíritu es,
 conque valor, y esta noche
 triunfas.

MOR. Mas pudiera ser?..

FIT. Que se frustrase tu plan,
 y te ahorcasen?.. Ya se vé.
 ¿Pero olvidas que no tienes
 mas partido que escoger
 que el cadalso ó la corona?
 Por uno decidete.

MOR. Oh! si, si; no hay otro medio.

Yo á Eduardo asesiné
 por reinar; su hijo lo sabe;
 y si le dejo el poder
 un solo instante, me ahorca.
 Y yo que siempre soñé
 con la púrpura del trono,
 con la corona de Rey,
 acabaría mis días
 de triunfos y de altivez
 en un patíbulo infame!..
 Y esas voces de placer,
 y esas espléndidas lincas
 con que hora honrado me ves,
 en antorchas funerales,
 y en rumores de desden,
 se trocarían al punto
 en que me vieran caer.
 Oh! no: primero soy yo...
 Necesito sangre... bien;
 pues sangre... y pronto, al momento,
 ya no hay tiempo que perder,
 que aunque la calma me cerca,
 calma pasajera es,
 y oigo rugir no muy lejos
 la tempestad.

FIT. ¿Pues á qué
 aguardas ya?

MOR. A nada. Escucha:
 es preciso distraer
 á la Reina. En el instante
 dispon que antes de las diez
 los músicos y las danzas
 en este jardín estén.
 Tú, que el bufon de la fiesta
 como hasta ahora has de ser,
 á todos los convidados
 conduces aquí en tropel,
 y entre tanto yo...

FIT. Comprendo.

No digas mas: estaré
 á las diez en este sitio.

MOR. Pero con la Reina.

FIT. Pues.

MOR. Confío en ti. En el instante
 lo voy todo á disponer.
 Tu vuelve al baile y anima
 á la multitud. Tal vez
 pregunten por mi: no importa;
 tú con burlas responder

puedes, y sin que comprendan que hay en ello un interés, haces cuanto te he indicado.

FIT. Descuida; tranquilo vé que yo sabré prepararte el triunfo.

MOR. Cuento tambien contigo para .. mas no; de aqui no te has de mover. Roberto con sus esbirros me basta: Roberto es fiel, y en todo caso tú sabes hacerles enmudecer.

FIT. Como á Britto.

MOR. Oh! no, el infame nos tendió artero su red, y desde el sepulcro frio se ha vengado.

FIT. Mas tal vez á él vas á deberle el trono.

MOR. Si, Fitzurce; dices bien. Su delacion y mi riesgo me inducen á cometer otro crimen... Será el último, pero indispensable es. *(vase.)*

ESCENA VII.

FITZURCE.

Su confianza me admira; mas no me engaña, por Dios: sus halagos son mentira; de sus halagos en pos vendrá la explosión de su ira. Pero yo la evitaré: voy los míos á buscar, y cuando piense tocar la corona, por mi fé que la muerte ha de encontrar. *(vase.)*

ESCENA VIII.

LA REINA.

Bien lo temí, gran Dios!.. Llegó el momento. Su sangre va á correr... Mas no es posible... A ese mónstruo de crímenes sediento, sabré oponer un muro indestructible. Pude manchar mi honor y mi corona, pude un lazo romper que Dios bendijo, pude ser torpe y criminal matrona; pero soy madre y salvaré á mi hijo. Mortimer, si te amé ya te aborrezco; te temí; pero ya te desafío; y si de Dios la compasion merezco, hoy la egida seré del hijo mio. Que vengan tus sicarios, miserable. Qué me importan su rabia y sus aceros? Leona soy: mi saña inexorable aterrará á los tigres carniceros. *(vase.)*

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Habitacion del Rey en el castillo de Nottingham: puertas laterales: en el fondo á la izquierda una cama, á la derecha una puerta escusada y en el centro un balcón por el cual se descubre una perspectiva de selva: se oye música á lo lejos.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO aparece recostado en la cama, y despues de un breve momento de silencio, dice bajando al prosenio.

En vano busco reposo; huye el sueño de mis párpados, y ocupan mi fantasia pensamientos bien aciagos. Ay! la régia diadema, desde mis primeros años, como silicio de hierro mis sienas ha lacerado; y cuando el mundo empezaba á ofrecerme sus encantos; un usurpador infame, en el crimen avezado, me encierra en mi propio alcázar. *(música.)* de mi abandono abusando, y de mi padre tal vez me prepara el fin amargo.

UNA VOZ. *(dentro canta.)*

Hoy ofrece sus lauros la gloria al valiente y leal caballero, que al rebelde abatió con su acero, por la patria lidiando y el rey!

(la música se aleja hasta perderse)

EDU. Que escucho! El triunfo celebran de ese regicida infando, y le apellidan leal con estúpido entusiasmo, mientras yo, el Rey á quien aman, su dura cadena arrastro. Oh! Misterios son, Dios mio, misterios de los palacios que los pueblos no comprenden, por eso tan obcecados, á los tigres carniceros suelen fiar su rebaño, y adornan con sus laureles al que merece un cadalso... Mas que rumor!... ¿Quién se acerca á su Rey desventurado, cuando todos de él se olvidan en su gozo embriagados?

ESCENA I.

EDUARDO, LA REINA.

EDU. Cielos, la Reina!.. ¿Que quereis, señora, qué me quereis?

REI. Escúchame, hijo tío, comprendo esa adersion con que rechazas á esta infeliz, cuyo fatal destino tu enojo despertó; mas hoy no vengo en amor á reclamar, ya lo he perdido para siempre, lo sé.

EDU. Gran Dios, me mata.

REI. Hoy solamente mi ambicion límito á alcanzar tu perdón, y á que consientas que junto á ti mi postrimer suspiro exhale, defendiendo tu existencia que amenazan infames asesinos.

EDU. Qué decís?

REI. Si, Eduardo; tus enojos depon por un momento; sé que he sido muy culpable; mas ya que el justo cielo me permite espiar tantos delitos

derramando mi sangre por salvarte,
no me quieras privar, angel querido,
de la dicha de darte nuevamente
la vida.

EDU. Madre!..

REI. Ob Dios!.. Si, tú lo has dicho,
tu madre soy: perdóname, Ednardo,
mira, puesta á tus pies te lo suplico,
ten de mi compasion.

EDU. Ven á mis brazos,
no puedo mas!.. Mi pecho dolorido
no sabe aborrecerte, aunque me aterra
la causa recordar de mi desvío.
Mas, qué temes por mí?

REI. Ay, me olvidaba,
al oír tus palabras de cariño,
que te puedo perder. Mira, es forzoso
armarnos de entereza: ni un amigo
tenemos ya: y el mónstruo, cuyo nombre
mis labios quema, y que en el hondo abismo
ha sepultado mi alma, ahora pretende
matarte á ti tambien

EDU. Oh!..

REI. No, hijo mio,
no temas, que tu madre está á tu lado:
que venga: sus puñales desafío.
Si hasta aqui fui cobarde, es porque siempre
temi que descubriese vengativo
á tus ojos mi culpa; pero ahora
que ya la sabes, ahora que benigno
me perdonas, desprecio su osadia,
y sabrá al fin, que aunque á sus pies me ha
visto,

cuando temi su proceder villano,
me sobra corazon, me sobra brio.
Nieta soy de Capeto; de cien héroes
el aliento magnánimo respiro,
y mi pecho será firme muralla
en que se estrelle su furor inicuo.

EDU. Y á qué te has de esponer? Sigüeme al punto:
tampoco temo su puñal, y á un grito
de mi boca, tendré mil caballeros
que saquen á su rey de su conflicto.

REI. Mil caballeros dices? Ni uno solo
su amparo puede darte, que ha sabido
ese infante alejar á los leales,
y nos cercan tan solo sus esbirros.
Preso estás; esas puertas ya nó se abren
al mandato del rey: hemos perdido
la potestad, y solo se obedece
en nuestra casa al torpe advenedizo
que amenaza tu vida.

EDU. Pues tampoco
le temo asi, y en mi valor confio
que le he de hacer temblar.

REI. ¡Ay! no conoces
su corazon de biena; tú no has sido
testigo nunca de su fiera audacia:
que nó te vea, no; solo conmigo
debes dejarle, y lidiarenos ambos.
Tú al punto sucumbieras, pobre niño,
al rudo golpe de su artero brazo...
Mas ¡cielos!.. que rumor. . huye, hijo mio.
Ocúltate.

EDU. Jamás.

REI. Por Dios, Eduardo,
ve que no es cobardia de un peligro
inminente apartarse: tú no puedes
arriesgar la existencia: tú has nacido

para reinar: te debes á la patria,
eres de tus vasallos, eres mio,
y Dios te manda conservar la vida
para que puedas á remotos siglos
tu nombre trasmitir: ven al instante.
Ocúltate.

EDU. Señora...

REI. No has oido?
Ya llegan .. ven aqui: yo te lo mando;
entra en ese aposento...
(*le obliga á entrar y cierra.*)

Dios benigno,
permíterne salvar hoy su existencia
y castiga mañana mis delitos.

ESCENA III.

La REINA, MORT.MER.

MOR. (Aqui está.)

REI. Qué me quereis?

MOR. Os he buscado, señora,
porque ha llegado la hora
en que mostraros debeis
á ese pueblo que os adora.
Una inmensa multitud
bulle en torno del castillo,
y, con gran solicitud,
mostraros su gratitud
quiere el pechero sencillo.
En ninguna parte os vi
aunque en todas os busqué,
por eso he venido aqui
y me alegro por mí fé
pues hallaros conseguí.
Venid, pues, conmigo.

REI. No:
decidle al pueblo que espere.

MOR. Por qué causa?

REI. Porque yo
lo mando asi.

MOR. (Sospechó
mi plan y estorbarle quiere.)
Mas ved que la corte entera
os aguarda en el jardin,
y muy reparable fuera
que la dierais un festin
y que en el festin no os viera.

REI. Hay deberes mas sagrados
que me obligan á quedarme
aqui; con mis convidados
mañana sabre escusarme,
si hoy triunfo de los malvados.

MOR. ¿Qué malvados?

REI. Los que intentan
traspasar mi corazon,
los que ya no se contentan
con su infame usurpacion
y contra su rey atentan.

MOR. ¿Y les conoceis?

REI. ¡Ob si!
y aun te juro por mi vida,
que estoy, delante de mí,
viendo al doble regicida
por quien el alma perdi.

MOR. Isabel...

REI. Quita, asesino,
y tiembla de mi furor;
tus proyectos adivino,
mas te abandonó el destino

y ya no me das temor.

MOR. Estás loca?

REI. No, villano,
que la razon recobré.
Ayer fuiste mi tirano,
pero el yugo destrocé
que me oprimia inhumano.
Huye al instante, ó entrego
al verdugo tu cabeza:
te perdoné, cuando ciego
mancillaste mi pureza
llevándome al crimen luego;
mas hoy que osas atentar
contra ese angel que bendijo
el cielo, puedes temblar
de quien no ha de perdonar
al que amenazó á su hijo.

MOR. ¡Ira de Dios! ¿De esa suerte
osas provocar mi saña?...
¿Me propones guerra ó muerte?
Pues guerra... ¡Cuanto te engaña
pensar que eres la mas fuerte,
Yo he de triunfar ó morir,
nada me arredra

REI. Malvado.

MOR. Y ¡ay! de aquel que intente osado
mis designios combatir
por mas que fie en su hado.

REI. ¿Que intentas, vil?

MOR. Yo no cedo
jamás al cobarde miedo,
desprecio tu saña fiera;
pero aun la paz te concedo.

REI. ¡Oh no! primero muriera.

MOR. Pues guerra, desventurada.
Busca tu amparo en el cielo. *(vase.)*

REI. A él de tu crimen apelo,
y de ser sacrificada
por mi hijo, tendré el consuelo.

ESCENA IV.

LA REINA, EDUARDO.

REI. Mas no; no quiero morir
su existencia sin salvar.

(Abre la puerta de la habitacion en que ocultó al Rey.)

Eduardo, fuerza es huir.

¿Mas como, cómo salir
si oigo esas puertas cerrar?

EDU. No temas; madre mia, con mi espada
tu vida escudaré.

REI. Noble criatura,
nada sirve la espada de un valiente
contra cien dagas de asesinos juntas...
¡Mas que rumor! Ya vuelven... no es posible...
tan pronto ¡Santo Dios!... Ven, la bravura
de mi raza me anima: ya no temo
y cual leona sostendré la lucha.

ESCENA V.

LA REINA, EDUARDO; WARWICK y FITZURCE que aparecen por la puerta secreta.

REI. ¡Cielos Warwick!

WAR. Señor...

REI. ¡Ah! se ha salvado.

Es verdad que eres tú?... ¿No me deslumbra
pasajera ilusion de mi deseo?...

¡Gracias, Dios mio, gracias!... La payura
no ha postrado mi esfuerzo, y la alegría

apenas puedo soportar... ¡oh! nunca
he sido mas feliz!... Bendito seas,
valeroso Warwick... Mas con presura
huyamos de este sitio; cien puñales
nos amenazan ya; traidora turbá
de asesinos nos cerca, y es forzoso
salir de aquí.

WAR. Aguardad.

REI. No, no: me asusta
la idea de su riesgo; en el instante
huyamos.

WAR. No es posible.

REI. ¿Qué me anuncia
tu tristeza, Warwick?

WAR. Nada, señora;
pero al entrar notamos que circulan
varios hombres en torno de la puerta,
y aunque no hicieron resistencia alguna
á nuestro paso, temo que apostados
están para impedir del rey la fuga.

REI. ¡Oh Dios!

WAR. Mas no temais; muchos amigos
en breve nos darán su noble ayuda.

Alencastre, Lord Percy, con sus gentes
se acercan á Nottingham; y segura
es la victoria.

EDU. ¡Oh sí! Warwick querido,
al escucharte el corazón me anuncia
que vamos á triunfar

REI. ¡Y mucho temo
que os engañe el deseo, y mi alma augura
que llegarán muy tarde esos amigos!

FIT. *(Tambien lo temo yo.)*

WAR. *(Calla, y oculta
tu recelo.)*

REI. ¿Qué dice?

WAR. Que no pueden
tardar.

REI. Oigale Dios; pero me punza
de nuevo el corazón fatal recelo.

FIT. *(Y á mi tambien)*

WAR. Señora, qué os asusta
estando yo á su lado? Quién podria
atreverse á mi rey, mientras desnuda
la espada pueda sustentar mi brazo
tan avezado á las sangrientas luchas?
Fiad en mí, señor.

FIT. Cielos, albricias!
(viendo una hoguera que aparece á lo lejos.)
Albricias!

WAR. ¿Qué hay, Fitzurce?

FIT. Ya fulgura
la hoguera; no la veis?

WAR. ¡Oh! sí; al instante
vuela por ellos.

FIT. Voy. *(vase por la puerta secreta.)*

ESCENA VI.

LA REINA, EDUARDO y WARWICK.

WAR. Mi horrible duda
ha terminado ya: que venga ahora
de ese asesino la cobarde chusma;
su furor desafío.

EDU. Y yo.

REI. Escuchadme:
que no os ciegue el valor; vuestra bravura
os pudiera perder, rogad al cielo
que dé su amparo á vuestra causa justa.

WAR. Dice bien vuestra madre.

REI. (*arrodillándose.*) De rodillas
su favor implorad, Oh! Virgen pura,
que de una madre como nadie sabes
comprender el dolor; mi pena aguda
compadece; liberta al hijo mio,
y hago voto de abrir mi sepultura
con mis manos, el mundo abandonando,
para lavar mis horrorosas culpas
y acabar la existencia, arrepentida,
bendiciendo á mi Dios en la clausura...

(*se levanta.*)

Pero, callad... Oís?... Si, si; ya suben...
Ya se acercan... Warwick, oigo confusas
pisadas á lo lejos.

WAR. No; os engaña
el temor.

REI. Ojalá, pero no hay duda,
siento en el corazon esas pisadas
que nuestro fin desventurado anuncian.

WAR. Nuestro fin? Y por qué? Tengo una espada
que no he rendido al enemigo nunca:
el amor á mi rey mi esfuerzo acrece;
la vista de un puñal me enciende en furia,
y un caballero que leal combate,
de cien cobardes asesinos triunfa.

EDU. Es verdad; yo tambien puedo á tu lado
pelear.

WAR. No es posible; vuestra augusta
persona no espondreis; fuera delirio
arriesgar una vida en que se funda
la esperanza de todos los leales
que combaten por vos, y que su ayuda
en breve nos darán.

REI. No, amigo; en vano
tiendo la vista por la sombra oscura;
ni el rumor de una espada se percibe,
ni el fulgor de un almete se vislumbra.
Nos abandonan todos.

WAR. La esperanza
no os debe abandonar: ved que el que duda
en buenas causas, del Señor ofende
la santa rectitud.

REI. Ay!

WAR. Qué os asusta?

REI. Aquella puerta se abre, y me parece
que con ella tambien se abre la tumba
de mi Eduardo.

WAR. (*desenvainando.*) No; llegó el momento
de prueba. Santo Dios, presta tu ayuda
á mi brazo leal; quitad, señora.

REI. No abras, Warwick.

WAR. Quitad: que la fortuna
decida; voy en busca de esos viles,
para que sientan de mi espada dura
el peso. (*vase.*)

ESCENA VII.

La REINA, EDUARDO.

REI. Santo Dios, van á matarle.

EDU. Permitidme salir.

REI. (*deteniéndole.*) Oh! nunca, nunca!
No quiero. Ya combaten; ni un acento
(*corre á la puerta.*)

ni una palabra resonar se escucha.

Si viniera Alencastre!.. Dios piadoso;
por qué tardará así? (*corre á la ventana.*) Na-
dic... Se turban

mis ojos y no veo: negra noche
todo lo envuelve entre su niebla oscura.
Ay! qué agonía!

WAR. (*dentro.*) Miserables!

MOR. (*id.*) Muera!

Matadle, vive Dios!

WAR. (*dentro.*) Infame chusma,
atrás, atrás!

REI. Si vencerá?

(*se dirige de nuevo á la puerta.*)

ESCENA VIII.

La REINA, EDUARDO, WARWICK, MORTIMER, ROBERTO
y esbirros,

WAR. (*pelea retrocediendo.*) Asesinos,
de aqui no pasareis.

MOR. Abrid la tumba
á ese villano audaz.

WAR. Ay!

EDU. Le han herido!

MOR. Ea, acabad con él.

REI. La pena aguda
respetad de una madre.

MOR. Quita, quita...

Quién me ha de resistir...

(Al ir á herir á Eduardo, se abre la puerta secreta y
aparecen Britto y Fitzurce, seguidos de Alencastre, lord
Percy, Nobles y soldados; unos se ponen al lado de
Warwick; otros rodean á la Reina y al Rey, y Fitzurce se
arroja sobre Mortimer.)

ESCENA IX.

La REINA, EDUARDO, ALENCASTRE, WARWICK, LORD
PERCY, MORTIMER, ROBERTO, BRITTO, FITZURCE, no-
bles, etc.

(*Britto que se ha dirigido á Mortimer, le hace re-
troceder hasta los bastidores de la izquierda, y le
hiere diciendo.*)

BR. Quien te sepulta
en el infierno.

MOR. Oh! Dios!

FIT. Muere, asesino.

Me he vengado

MOR. Traidores!

(*cayendo en los brazos de Roberto.*)

FIT. Ya tu furia

no volveré á temer.

(*retiran á Mortimer y le siguen Britto, Fitzurce y
los esbirros.*)

ALEN. Viva Eduardo!

TODOS. Viva!

WAR. Duque...

ALEN. Warwick...

WAR. Al fin nos junta
la lealtad en torno del monarca.

REI. Oh! bendiga el Señor vuestra bravura...

Que la paz torne á mi afligido pecho
y á mi hijo amado la diadema augusta.

EDU. Si, vuestros esfuerzos, nobles campeones,
su esplendor vuelve á mi ultrajada alcurnia;
y yo sabré premiar tan alta hazaña
cuando triunfe del mundo

ALEN. Esa bravura
nuestra gloria será.

REI. Si, vuestra gloria
y mi orgullo tambien: mi suerte adusta
no quiere que presencie sus victorias,

pero ya llegarán á mi clausura
en alas de la fama.

Edu. Madre mia!
Rri. (abrazándole.) Mitiga tus angustias.

Adios. (vase seguida de varios noble.)

Edu. Adios, Milores, estas lágrimas
de los ojos de un niño, son las últimas;
mañana seré rey, y verá Europa,
cuando á gloriosas lides os conduzca,
que eternamente, *Dios y mi derecho*,
la corona en mis sienas aseguran.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
DEL REINO.—Aprobada en sesion de 24 de no-
viembre de 1851.— *Juan Valero y Soto*.— Es
copia del original censurado.

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.